MARÍA ELISA ÁLVAREZ OBAYA: LOS REFLEJOS DE UNA INVESTIGADORA "NOVATA" FRENAN A TIEMPO UN ENVENENAMIENTO MASIVO POR ALCOHOL ADULTERADO

María Elisa Álvarez Obaya nacía en 1934 en la misma plaza de la calle del Sol que ahora lleva su nombre, pues pertenece a la familia del Mero que aún da nombre al negocio de la esquina.

Única mujer de cuatro hermanos, estudia Farmacia en Santiago de Compostela, aunque acaba licenciándose en Barcelona, en cuya universidad consigue por fin aprobar la asignatura de Bromatología que se le había "atascado".

Con el título bajo el brazo se instala en la localidad canaria de Haria (Lanzarote), donde regenta una pequeña farmacia "de pueblo". Es allí donde precisamente los conocimientos adquiridos en la asignatura que más quebraderos de cabeza le había dado le permiten iniciar una investigación para la que su empeño y su intuición tendrían que suplir los muy escasos recursos materiales.

Varios fallecidos de la zona coinciden en ser consumidores habituales de ron en el mismo bar, lo que hace pensar a María Elisa en una posible adulteración de esa bebida. La rápida confirmación de sus sospechas permitió extender la alerta a la península e incautar las partidas de diversos licores que ya se habían distribuido por toda España y habían llegado a América. En España se registraron al menos 51 muertes y varias decenas más de casos de ceguera, pero el número real de afectados no se conocerá. El perfil de los consumidores, alcohólicos y de baja escala social, cerró muchos casos como "muerte por borrachera" sin buscarle motivos adicionales. Algunos investigadores llevan la cifra más allá del millar, sobre todo en Galicia, Canarias o el propio puerto de Nueva York, donde podría haber circulado el alcohol adulterado entre los vagabundos.

La investigación judicial destapó la compra de 75000 litros de metanol que debería haber servido como mezcla para el combustible de aviones americanos en la base aérea de Torrejón de Ardoz. Una respuesta más lenta o un simple desinterés de la farmacéutica hubiera expandido la bebida mortal hasta ocasionar una mortalidad incontrolable.